

la de los abordajes interdisciplinarios; en la actualidad este debate ha sido incorporado a los estudios de pregrado. Pienso que esta tendencia deberá enfatizarse en el futuro inmediato. Quienes puedan interpretarla más acertadamente podrán aproximarse mejor a la adecuada conjugación de los tres principios señalados.

5. *Internacionalización o especificidad cultural*

El proceso de mundialización, acelerado en las últimas décadas, ha traído, como una de sus principales consecuencias, la creciente internacionalización de las relaciones económicas, sociales y culturales. Las identidades nacionales y locales están jaqueadas o en crisis. Todo ello ocurre en un ambiente internacional de fuerte hostilidad a la diversidad cultural en el que la presión a favor de la socialización planetaria del conocimiento es tan fuerte que el proceso de homogeneización cultural es casi irresistible. En el plano universitario se ha llegado a hablar de la posibilidad de generar un «Campus mundial» en el mediano plazo.

Mientras, los esfuerzos de UNESCO se dirigen precisamente a reconocer, afirmar y desarrollar la diversidad cultural y a la defensa de las particularidades y características propias de las diferentes comunidades como un componente principal de los modelos de desarrollo económico y social⁹.

Tal como lo señalan las conclusiones de la reciente reunión de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo¹⁰, es necesario asumir y

⁹ *Artículo 8-Los bienes y servicios culturales, mercancías distintas de las demás. Frente a los cambios económicos y tecnológicos actuales, que abren vastas perspectivas para la creación y la innovación, se debe prestar una atención particular a la diversidad de la oferta creativa, a la justa consideración de los derechos de los autores y de los artistas, así como al carácter específico de los bienes y servicios culturales que, en la medida en que son portadores de identidad, de valores y sentido, no deben ser considerados como mercancías o bienes de consumo como los demás.*

...
Artículo 10-Reforzar las capacidades de creación y de difusión a escala mundial. Ante los desequilibrios que se producen actualmente en los flujos e intercambios de bienes culturales a escala mundial, es necesario reforzar la cooperación y la solidaridad internacionales destinadas a permitir que todos los países, en particular los países en desarrollo y los países en transición establezcan industrias culturales viables y competitivas en los planos nacional e internacional.

(Declaración universal de la UNESCO sobre diversidad cultural, aprobada por unanimidad en París en noviembre de 2001).

¹⁰ AUGM. Taller de seguimiento de la CMES (París + 5); Montevideo, 12-13 de junio de 2003.

desarrollar los acuerdos que apuntan a la vez a «la defensa y enriquecimiento de nuestras culturas, en el respeto de las identidades y de acuerdo a las necesidades específicas de desarrollo y crecimiento».

6. *Abandonar o profundizar el papel de la universidad como institución crítica y transformadora*

La brecha en materia de información y distribución del conocimiento entre ricos y pobres, en los países y entre países, se ha profundizado. Ha emergido una nueva división intelectual del trabajo y las desigualdades en la distribución se han acentuado. La creciente capacidad para transmitir información barata y casi instantánea, por ejemplo, no parece conducir a una distribución más equitativa de la competencia científica sino a su concentración¹¹. Ello plantea nuevos desafíos a las instituciones universitarias y en particular a las de los países del Sur.

La tradición reformista latinoamericana, desde Córdoba en 1918 implicó un modelo universitario radicalmente contrapuesto con la universidad confesional y elitista. Sus principios fueron; autonomía frente al poder político, participación de los actores en el gobierno universitario, libertad de cátedra y acceso a la misma por concurso y evaluación permanente, laicidad, libre acceso a la educación superior, gratuidad de la enseñanza, compromiso con los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Las circunstancias han cambiado pero ellos permanecen vigentes.

Por ese motivo una vez más se está ante la alternativa de seguir construyendo instituciones universitarias críticas, cuestionadoras, que aporten significativamente a los procesos de cambio progresistas de nuestras sociedades o instituciones funcionales al *statu quo* y funcionales a las fuerzas hegemónicas de poder mundial. Se trata, sin duda, de la confrontación de dos modelos universitarios claramente inspirados por dos concepciones del mundo y de la sociedad.

3. Arquitectura y urbanismo en la encrucijada

En resumen: los primeros años de esta primera década del siglo XXI han planteado con nitidez y dramatismo los grandes temas que la humanidad tiene planteados y mantiene sin resolver. Guerra, terrorismo, intolerancia y

¹¹ Gibbons, *ob. cit.*, p. 150.

fundamentalismos, catástrofes ambientales, desconocimiento del derecho internacional, pobreza y exclusión social. Ellos requieren respuestas acordes de parte de quienes más responsabilidades tienen y de parte de quienes acceden a bienes sociales aún escasos como lo son el conocimiento y la educación superior.

Los dilemas que reseñamos precedentemente encuentran una elocuente aplicación en el campo de la arquitectura y el urbanismo. ¿Es posible imaginar una actitud distinta a la frivolidad de acompañar en forma sumisa a las tendencias predominantes y aparentemente irresistibles? Entiendo que desde la arquitectura y el urbanismo es posible ensayar algunas respuestas.

Siguiendo a Mariano Arana, sostenemos que «la arquitectura de la pobreza en modo alguno justifica la pobreza de la arquitectura»¹². Como acertadamente ha sostenido Josep Quetglas, la enseñanza de la arquitectura debe ser necesariamente inactual¹³. No preparamos a los jóvenes para enfrentar y manejar paquetes tecnológicos cerrados ni para ofrecer respuestas estandarizadas frente a los requerimientos de un presente que siempre es efímero. No generamos «especialistas» cuyos conocimientos puedan caducar mañana mismo.

El conocimiento no es un «paquete tecnológico» que se pueda adquirir y aplicar como un «kit» a los efectos de responder eficientemente a requerimientos ya dados. Por el contrario, el conocimiento es un proceso social y sólo existe en cuanto existen los sujetos cognoscentes capaces de discernir, de crear, de resolver problemas, de imaginar nuevas interrogantes.

Queremos formar personas sensibles frente a los problemas de la sociedad, atentas a las señales de la sociedad contemporánea, ciudadanos responsables y con una fuerte conciencia democrática, intelectuales críti-

¹² Actual Intendente Municipal de Montevideo; profesor emérito de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo contemporáneos en nuestra Facultad.

¹³ «La enseñanza debe ser inactual: enseñando una profesión tal como ya no se ejerce, y enseñándola tal como aún no se ejerce. Ese es el precio para conseguir que los profesionales así formados sean capaces de adecuarse y definir su papel frente a cualquier circunstancia, por cambiante e inesperada que sea. Por el contrario, los Propietarios de un título o los Adiestrados en repetir una respuesta de actualidad pierden su cualificación al primer cambio de condiciones. Y las condiciones no paran de cambiar.

Una escuela de arquitectura que no quiera ser una oficina de expedición de títulos o un centro de adiestramiento ha de mantener los niveles de práctica profesional que eran la sabiduría del oficio de generaciones anteriores, para encontrar ahí, enfrentadas al conocimiento de nuestro presente, las formas del oficio de un tiempo futuro. El contenido de la enseñanza siempre debe ser, al mismo tiempo, anacrónico y vanguardista. Debe estar al margen, si no enfrente, del mundo de la eficacia y la aplicabilidad, del mundo de la rentabilidad inmediata, del mundo del mercado».

Arquitecto y docente catalán. La cita ha sido tomada de un artículo difundido por Internet.

cos, profesionales creativos y de sólido criterio. La enseñanza de la arquitectura y del urbanismo es y debe seguir siendo activa y cuestionadora, enfocada a promover la formación de un criterio propio y a responder al desafío de la pertinencia¹⁴.

La actitud que queremos contribuir a generar desde la arquitectura y el urbanismo, es una actitud positiva y propositiva; sustentada en el proyecto como práctica sostenida, como posibilidad de manejo de alternativas variadas frente a una misma interrogación. La posición es, y debe ser siempre, la de responder a requerimientos y proponer soluciones a problemas planteados. Y digo más: proponer respuestas a problemas que aún no han sido planteados.

¹⁴ «La Arquitectura es un arte vital; no es desahogo, ni pasatiempo, ni capricho. Si bien está en parte condicionada al temperamento, como toda otra actividad humana, el estímulo que pone en marcha la creación es exterior. Debe responder con alta precisión a las necesidades de la comunidad, debe ambientar e interpretar las relaciones sociales, debe contribuir a resolver problemas que sólo en su ámbito pueden ser resueltos». (...) «La honda raíz social de la arquitectura exige que la enseñanza se oriente a proporcionar al profesional un serio dominio de su técnica, una certera concepción de su arte y una desarrollada capacidad creadora; pero sobre todo, ineludiblemente, el más profundo conocimiento del medio y sus problemas, y una conciencia clara de los objetivos hacia los cuales debe tender la sociedad».

Plan de Estudios 1952, exposición de motivos; Facultad de Arquitectura, Universidad de la República.